

ALBELDA DE IREGUA

Albelda pertenece a la comarca de Logroño de la que dista tan sólo 13 km, y desde donde se accede por la N-111. Se encuentra en la vega del Iregua, en un escarpado suelo donde el caserío ocupa las laderas que limitan, por la derecha, las fértiles márgenes del río.

Entre las primeras menciones documentales sobre esta población, el *Cronicón Albeldense* aseguraba que Albelda fue fundada en el siglo IX por Muza, quien le puso el nombre de Albaida. Este rey, perteneciente a la poderosa familia de los Banu Qasi de Aragón, pudo llevar a cabo su fortificación para defenderse de los ataques cristianos. El castillo estuvo situado en la parte alta del pueblo, en el sitio llamado "las Bolas", donde en épocas recientes el vecindario estableció las eras, y donde debió de levantarse el poblado, que luego bajó a la margen derecha del Iregua. La primacía de esta fortificación fue efímera, porque Ordoño I, antiguo aliado de Muza, viendo un desafío y una amenaza en aquella fortaleza, puso cerco a Albelda, y tras derrotar a los ejércitos de Muza al pie de Monte Laturce, volvió sobre el lugar sitiado y lo arrasó.

Sin embargo, su población volvió a resurgir al amparo del monasterio de San Martín, fundado en el año 924, siguiente a la conquista de toda la zona por las fuerzas coaligadas de Sancho Garcés I y de Ordoño II de León. Un nuevo castillo, del que en el siglo XIX quedaban algunos restos constatados por Govantes, volvió a defender al pueblo. El dominio del castillo y del monasterio de Albelda fue otorgado más tarde por el rey don García de Nájera al monasterio de Santa María la Real. El 25 de julio de 1063 Gomesano, obispo de Nájera, y el prior de Albelda concedían carta de población al término de Albelda, denominado "Longares", que a partir de 1205 quedaría integrado en Albelda y con este mismo nombre, mejorando la carta puebla por acuerdo del obispo de Calahorra, don Juan, y del prior y concejo de Albelda.

Durante un tiempo el señorío de la villa y su fortaleza pertenecieron al obispo de Calahorra. Así lo indica un documento del año 1167 donde se refieren las donaciones que hizo el obispo don Rodrigo al concejo de Albelda en pago de unos trabajos que sus vecinos habían hecho para la defensa de la villa. En el año 1368, el Cabildo de la iglesia de San Martín de Albelda vendía al concejo de Logroño la villa con el castillo, junto a Pazuelos, Pavia y Villa Rad por doscientas fanegas de pan al año, que dicho concejo percibía de Alberite.

En 1369 Enrique de Trastámara entregó Albelda, como recompensa por su ayuda en la guerra contra Pedro el Cruel, a Juan Ramírez de Arellano, Señor de Cameros. Albelda quedó entonces bajo el señorío de los Arellano, más tarde Condes de Aguilar.

Iglesia de San Martín de Tours

DESDE EL ORIGEN DEL MONASTERIO de San Martín, posiblemente con un carácter previo eremítico y rupestre, se irían construyendo bajo la llamada Peña Salagona las distintas edificaciones que tuvieron vigencia durante la Alta Edad Media. Los siglos X y XI debieron de constituir un período de gran esplendor, pero de esa época no quedan vestigios arquitectónicos. A partir del siglo XII, se construiría una iglesia románica, de la que hay noticia a través de un documento del obispo Jacobo

de Huesca, redactado en 1281. Por este documento, sabemos que la iglesia del monasterio de San Martín, dependiente de la diócesis calagurritana, aún no estaba acabada, y que el obispo pedía ayuda para su fábrica y decoro a cambio de indulgencias. En el año 1287 el cabildo de Albelda hizo concordia con Diego Ordóñez para sepultar en el claustro de San Martín. Probablemente, el claustro se situaba en el espacio que los albeldenses todavía conocen como "la Claustro", desde donde se accede a una capilla

parcialmente rupestre, llamada "la Panera". Este recinto, que se encuentra frente a la actual iglesia, pudo ser una capilla del monasterio de San Martín, modificada, quizá, en el siglo XVIII. El tramo excavado en la roca está cubierto con cañón, y la cabecera con una cúpula baída, de época barroca. Al destruirse la iglesia monástica el 11 de enero de 1684, por el desprendimiento de la Peña, se levantó otra iglesia construida por Juan Raón, entre 1684 y 1688. Pero una vez más, las fisuras del terreno volvieron a amenazar el edificio, y se resolvió su demolición para levantar la actual iglesia de San Martín, construida por el arquitecto Gerardo Cuadra entre 1978 y 1979. En las labores de derribo de la iglesia barroca para construir la actual, aparecieron, utilizados como material de relleno, dos vestigios escultóricos que, como se verá, pueden datarse en el siglo XII: un altorrelieve de San Pedro y un capitel con dos grifos enredados entre tallos.

El nacimiento del monasterio de San Martín de Albelda aparece vinculado al monarca Sancho Garcés I, quien impuso su dominio en la Rioja Alta y Media, a partir de la conquista casi simultánea de las fortalezas de Nájera y Viguera. Esas victorias, según la historiografía tradicional, se produjeron en el año 923, y fomentaron a partir del siglo X en La Rioja un proceso de restauración monástica, tutelada a través de la expansión del reino de Nájera-Pamplona por el valle del Ebro. El hecho de que la Sede Episcopal calagurritana permaneciera todavía durante un siglo bajo dominio árabe, facilitó el protagonismo de los monasterios riojanos como núcleos rectores de la espiritualidad de la zona, y como focos de repoblación y colonización.

El documento fundacional del monasterio de San Martín de Albelda creado por Sancho Garcés I y su esposa la reina Toda, y datado el 5 de enero del año 924, introduce dudas sobre su autenticidad, siendo considerado actualmente como una falsificación llevada a cabo en el siglo XII. En él se pone de manifiesto la donación de tierras que los monarcas hacen al abad Pedro para fundar el monasterio, que llegaría a albergar más de 200 monjes, y que tuvo una gran influencia cultural a través de su *scriptorium*. San Martín estuvo adscrito a la Orden Benedictina, tal como se hace constar en el Privilegio Fundacional, pero no se puede asegurar que fuera así desde el principio, ya que para la mayoría de los autores, la parte que refleja la adscripción a la Regla de San Benito sería una interpolación posterior.

Sancho Garcés I y su mujer doña Toda donaron grandes extensiones de las mejores tierras de cultivo del valle del Iregua, en su mayor parte de regadío, que complementadas con baldíos, pastizales, y montes, garantizaron al monasterio su riqueza económica. En el siglo XI se conti-

núa la expansión y el apogeo monástico con donaciones y permutas, como la entrega del castillo de Clavijo al monasterio por parte de Sancho el Mayor en el año 1033. Desde esa fecha, la comunidad estuvo bajo la jurisdicción del obispo de Nájera, don Sancho, y en los siglos siguientes XIII, XIV y XV siguió bajo la sede episcopal calagurritana que había sido restaurada en el año 1045. El monasterio pasaría a ser Colegiata regida por los Canónigos Regulares de San Agustín, aunque no se sabe el momento exacto en que se produjo el cambio, hasta que en virtud de una Bula del Papa Eugenio IV en el año 1435, la trasladó a la iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño, dejando en Albelda algunos canónigos en representación de la antigua Colegiata.

De la época de esplendor monástico, en su etapa prerrománica, ha quedado una muestra de su *scriptorium* en el *Tratado de San Ildefonso de Toledo, de Virginitate beatae Mariae* (París, *Bibliothèque Nationale*, lat. 2855), que copió el presbítero Gomesano en el año 951, y que el obispo Godescalco de Puy se llevó a Francia, tras haberlo encargado durante su estancia en el monasterio, cuando peregrinaba a Santiago. Unos años más tarde, se realiza la obra cumbre de este escritorio, el *Códice Albeldense*, (*El Escorial, d. 1.2.*), y llamado también *Códice Vigilano* por el nombre de su principal copista, Vigila, quien aparece autorretratado en calidad de miniaturista. Según afirma Soledad de Silva y Verástegui, se trata de la más antigua imagen del "retrato del artista trabajando en su oficio" llegada hasta nosotros en el arte español. Este manuscrito realizado también por sus ayudantes Sarracino y García, fue terminado en el año 976. En los años finales del siglo X se ha datado un fragmento de Biblia copiado también en Albelda, que se conserva en el Instituto de Estudios Riojanos y que representa al Apóstol Pablo como autor de la Biblia que encabeza.

De época visigoda se conserva un fragmento de pilastra acanalada, y del período románico del monasterio, como ya mencionamos, un altorrelieve fragmentado de San Pedro y un capitel con grifos afrontados hallados en los trabajos de derribo de la antigua iglesia; también se han conservado unos fragmentos muy deteriorados de época tardía. Estos vestigios se guardaron durante un tiempo en "la Panera", cámara excavada en la roca próxima a la iglesia. Actualmente, la imagen de San Pedro se adosa a una pared al exterior de la moderna iglesia de San Martín, y el capitel fue reaprovechado junto a otro, como pie de la pila bautismal de la ermita de Santa Fe de Palazuelos, cercana a Albelda, y en cuyo apartado se tratan sus características.

La imagen de San Pedro se representa bajo una arquería en cuyo trasdós hay una inscripción que lo identifica: PETRVS APOSTOLVS. El arco apoya en dos columnas sobre



Relieve de San Pedro

capiteles reproduciendo en su parte superior un edificio o una ciudad a la manera románica. Generalmente en esta época las ciudades se representan mediante sencillas arquitecturas que suelen tomar forma de torres perforadas por puertas o arcos. Quizá en este caso se intente aludir a la Jerusalén celeste, figurada en la Edad Media por medio de estas arquitecturas que imitan fortificaciones, murallas o castillos. La figura aún conserva algún resto de policromía. En la mano derecha sujeta un mutilado báculo o bastón rematado en voluta, atributo de los preladados, obispos y abades, y a partir del siglo XII también de los papas. En la mano izquierda lleva las llaves, muy deterioradas especialmente en la zona superior. El tipo físico es el habitual para este apóstol, con cabellos rizados, barba tupida, corta, redondeada, y túnica de abundantes pliegues como indumentaria. Lo más probable es que este altorrelieve formara parte de un Apostolado ubicado en algún pórtico del edificio románico. A pesar de estar fragmentado, se observa una buena calidad artística, incluyéndose en el estilo del románico pleno en la primera mitad del siglo XII.

Otros dos fragmentos muy deteriorados, que se encuentran almacenados en "la Panera", son de época tardía,



Pila bautismal

y presentan motivo de palmetas envueltas en tallos y ornamentación de cardinas.

En la iglesia de San Martín de Albelda se conserva también una pila bautismal que procede de una aldea deshabitada de la provincia de Soria, cercana al Villar del Río. En los años setenta del siglo XX, esta zona soriana, limítrofe con La Rioja, todavía pertenecía a la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, y debido al abandono en que se encontraba la iglesia y la aldea, se decidió el traslado de la pila a la nueva iglesia de Albelda, donde se ubica en el presbiterio, en el lado del evangelio.

Sus dimensiones son de 88 cm de altura total x 84 cm de diámetro de brocal, y 36 cm de altura del pie x 52 cm de altura de la taza. Es de tipología en copa, y consta de un pie cilíndrico moldurado mediante tres gruesos toros, y una taza semiesférica, decorada con relieves. Está recorrida por siete arcos de medio punto rebajados, en cada uno de los cuales se representan los siguientes motivos: una flor de ocho pétalos, un árbol o palma de siete ramas, dos personajes besándose con las manos entrelazadas, una cruz griega patada, un pelícano, un asno ensillado paciendo, y un personaje con una rodilla en tierra y la cara vuelta, que

porta una especie de hachuela en la mano, ante un tallo vegetal terminado en tres hojas o frutos. Estos relieves están muy erosionados, y la pila en general se encuentra en un estado bastante regular de conservación, presentando, entre el pie y la copa, una unión con capa de cemento de unos 2 cm de anchura. En opinión de Minerva Sáenz Rodríguez, se trata de una pila bautismal del siglo XII, que a pesar de su tosca factura, aporta una temática interesante y escasa en nuestra región. Al igual que en pilas bautismales como la de Villavelayo o la de San Vicente de la Sonsierra, se aúnan los diferentes reinos de la naturaleza en la representación del mundo animal y vegetal, que junto con las arquerías, quizá hagan referencia a la creación y al paraíso a través del Bautismo.

Texto y fotos: RFL

Ermita de Santa Fe de Palazuelos

LA ERMITA DE SANTA FE se encuentra en una hondonda entre Albelda y Clavijo, accediéndose a ella desde un camino que se toma en La Unión. Esta ermita fue la antigua iglesia de una población llamada Palazuelos, cuyo origen se atribuye a los pastores que cuidaban el monasterio de San Martín de Albelda, y a los colonos que cultivaban las tierras que el mismo monasterio tenía en aquel lugar.

El documento más antiguo en el que se menciona Palazuelos es del año 1189. En este año, estando Alfonso VIII en Belorado con su esposa doña Leonor y su hija la infanta doña Berenguela, extendió a favor del monasterio de Albelda un privilegio para que el concejo de Palazuelos poseyera todas las heredades que tenía en las tierras de Clavijo, eximiéndole del dominio y yugo de esta población. En otros documentos posteriores vuelve a mencionarse Palazuelos. Así, en 1196 aparece citada entre las posesiones del monasterio de Albelda, cuando Celestino III toma bajo su protección la iglesia de San Martín y sus heredades. En un documento de 1205 se nombraba esta población, cuando el obispo de Calahorra ordenó el pago de tributos a Albelda, advirtiendo que los habitantes de Longares debían ayudar a los "collazos" de Palazuelos y Bueyo, en el cumplimiento de las "veredas" que debían al Monasterio de San Martín.

Alfonso X el Sabio, usando su poder real, obligó en 1272 a dicho monasterio a que le diese la villa de Albelda, su castillo y sus vasallos, así como también los derechos

Bibliografía

ANDRÉS VALERO, S. e IRADIER SANTOS, E., 1986, p. 374; ANDRÉS VALERO, S. y JIMÉNEZ MARTÍNEZ, C., 1986, pp. 45-358; BUJANDA CIORDIA, F., 1947, docs. 1, 87; CANTERA ORIVE, J., 1950a, pp. 13-23; CANTERA ORIVE, J., 1950b, pp. 313-326; CANTERA ORIVE, J., 1951a, pp. 175-186; GAYA NUÑO, J. A., 1942, pp. 87-89; GOICOECHEA, C., 1949, pp. 4-7; GOVANTES, A. C. de, 1846 p. 7; LÁZARO RUIZ, M., 1997, pp. 353-384; LÓPEZ DE SILANES VALGANÓN, F. J. I., 2000, pp. 175-176; MADOZ, P., 1846-1850 (1985), p. 33; MARTÍNEZ GLERA, E., p. 171; MOYA VALGANÓN, J. G. (dir.) *et alii*, I, 1975, p. 32; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 427; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, doc. 107; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999c, I, p. 554; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 296-298; SÁENZ RIPA, E., 1981, I, docs. 1, 2-I, 2-II, 2-III, 3, 9, 10, 16, 21, 80; SILVA Y VERÁSTEGUI, S. de, 2006, pp. 63-69; UBIETO ARTETA, A., 1981, docs.2, 3, 5, 7, 9, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 30, 34, 39, 41, 48, 52, 57, 64, 68, 72; UBIETO ARTETA, A., 1986, p. 756.

que tenía en diversos lugares, entre ellos Palazuelos, a cambio de Santa María de Valcuerna en Logroño, pero a la muerte de este monarca, su hijo, Sancho IV el Bravo, concedió un privilegio al cabildo de Albelda el 23 de febrero de 1285, deshaciendo el cambio anterior.

En el año 1358, Palazuelos era un lugar despoblado y yermo del todo, cuya desaparición rápida y completa parece confirmar la tradición que fue debida a la peste del año 1348. El único resto que perdura es su antigua iglesia del siglo XIII, hoy ermita de Santa Fe, que tras la despoblación quedó abandonada durante siglos, pese a algunos intentos por recuperarla. En el siglo XVI se destinaba a corral de ganado, por lo que en 1596 se ordenó su reparación y adentamiento al Deán y Cabildo de las dos iglesias colegiales de San Martín de Albelda y de Santa María de la Redonda de Logroño. Tres años más tarde, el Visitador mandó sacar del templo el trigo y la paja, y prohibió la entrada de ganado. Sin embargo, el mal estado de la iglesia persistía en el año 1620, cuando el Visitador amenazó con secuestrar las primicias para invertir el valor de ellas en la reparación del edificio. El Deán se atrevió a promover pleito, pretendiendo que las reparaciones las había de hacer la fábrica de la iglesia, pero los Visitadores insistían en que era el Deán quien debía hacerse cargo de los arreglos. Pero, lamentablemente, la ruina de la iglesia se prolongó hasta bien entrado el siglo XX.

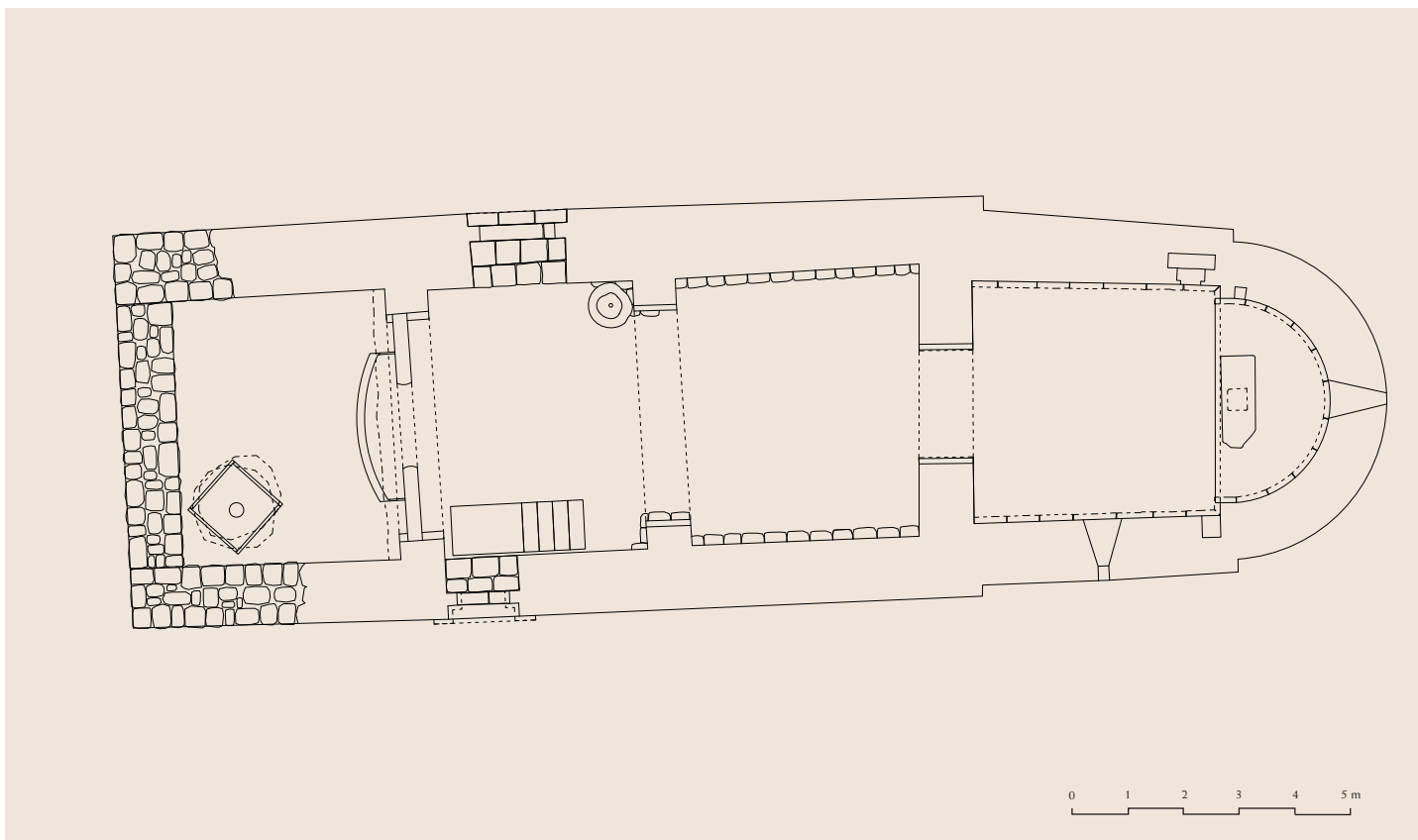
La ermita es de planta rectangular, y está construida en mampostería y sillarejo. Es de una nave de tres tramos,



Exterior de la ermita



Muro sur y portada



Planta

de los que el último está hundido, conservando sólo parte de los muros norte y sur. El ábside es semicircular, más estrecho y bajo que el presbiterio, y tiene un estrecho vano de medio punto en el centro. El muro que cierra la ermita por el Oeste, se levantó en la restauración. Los accesos se abren, enfrentados, en el segundo tramo. La portada del lado norte consta de dos sobrias arquivoltas de medio punto en arista viva, mientras que el acceso más pequeño, abierto en el muro sur, posee dos arquivoltas de medio punto formadas con gruesos baquetones. Interiormente, esta portada presenta un arco apuntado. En el muro sur del presbiterio se abre una ventana saetera con derrame hacia el interior. En el volumen exterior de esta ermita destaca su espadaña de cuatro vanos de medio punto, cuyo peso gravita sobre el arco triunfal.

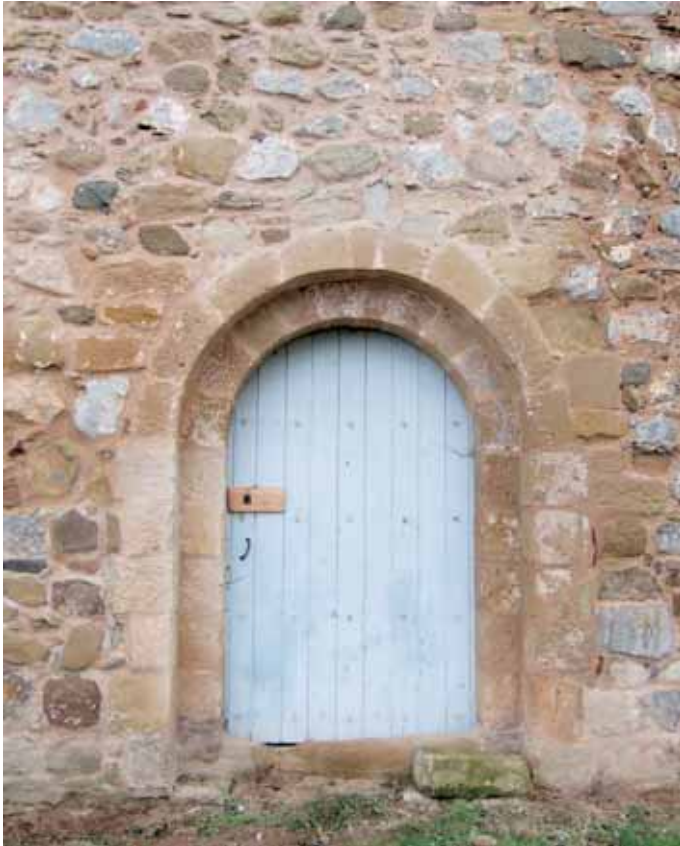
En el interior, el ábside se cubre con bóveda de horno, y la nave y el presbiterio con bóveda de cañón apuntado, con arcos fajones que apean en pilastras adosadas a los muros, sin basa, y con impostas como capitel. El arco triunfal es también ligeramente apuntado y muy estrecho, evocando el que hay en San Martín de la Nava en San Vicente de la Sonsierra. El presbiterio y el ábside están recorridos por impostas lisas, de las que carece la nave.

Es una iglesia que apenas tiene decoración, localizándose ésta en las impostas del arco triunfal; la que se encuentra en el lado del evangelio muestra diez palmetas bastante toscas, envueltas en tallos circulares. La de la epístola es un ajedrezado dispuesto en tres filas de tacos.

Esta iglesia puede datarse en el siglo XIII, aunque F. J. Ignacio López de Silanes introduce una primera fase de construcción para la ejecución de la cabecera en la segunda mitad del siglo XII, a la que sucedería la creación de la nave, bien entrado el siglo XIII.

En el año 1986, se realizó una restauración a cargo del arquitecto José Miguel León para consolidar los muros, reconstruir parte de la bóveda y levantar en el hastial oeste, derruido, una pared moderna cerrando la ermita.

En el interior se conserva una pila bautismal de la misma época que la ermita, aunque debido al abandono en el que permaneció la iglesia durante siglos, la pila se deterioró bastante, perdiéndose el pie, que fue recompuesto hace unos años, y conservando tan sólo la parte inferior de la copa, que es en forma cilíndrica. Esta pila no posee ningún tipo de decoración en relieve, pero parece que la copa estaba preparada para tenerla, ya que presenta algunas incisiones. Las medidas son 105 cm de altura total x 84 cm



Portada oeste

de diámetro del brocal, y 76 cm de altura del pie x 29 cm de altura de la taza. Su tipología debió de ser en copa. Actualmente, el pie se recompuso reaprovechando un capitel del desaparecido monasterio de San Martín de Albelda, que se guardaba en la dependencia llamada "La Panera", frente a la actual iglesia de San Martín. Este capitel representa dos cuadrúpedos alados que se afrontan por sus cuartos traseros y se encuentran apesados por tallos perlados y roleos vegetales. Su parte trasera es de cuadrúpedo, y la delantera de ave con alas de plumaje bien tallado. Las cabezas están rotas e impiden averiguar si eran también de pájaro. Si fuera así, responde al tipo clásico de grifo con parte delantera de águila y trasera de león. Aunque se encuentra mutilado en algunas zonas, el capitel es de excelente factura.

La fuente de la pila es de carácter popular; su estado de conservación es deficiente, ya que está fragmentada. Cuando la ermita se utilizó como corral y almacén, la pila bautismal hizo las veces de pesebre y de pilón para abrevar el ganado, después permaneció mucho tiempo en el suelo, y también utilizada como aguabenditera.

La ermita es actualmente propiedad del pueblo de Albelda, pero existe la tradición de que los albeldenses



Pila bautismal

deben visitarla al menos una vez al año, porque en caso contrario, pasaría a ser propiedad de Clavijo. Curiosamente, es el día de la festividad de San Marcos, en veinticinco de abril, cuando se celebra una romería en esta ermita, conocida por el pueblo albeldense por el nombre de "San Marcos", en vez del nombre antiguo de "Santa Fe".

Texto y fotos: RFL - Plano: AGU

Bibliografía

- BUJANDA CIORDIA, F., 1947a, docs. 109, 114; GAYA NUÑO, J. A., 1942, p. 256; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 112, 113, 114, 208; HERGUETA Y MARTÍN, N., 1900, t. III; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1998b, pp. 4-5; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, p. 177; MOYA VALGAÑÓN, J. G., (dir.) *et alii*, I, 1975, p. 36; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006, II, p. 148; OVEJAS, M., 1955, pp. 185, 190; SÁENZ OSTIATEGUI, M^a E. (coord.), 1991, p. 113; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979 docs. 427, 457; RUIZ-BAZÁN SÁENZ, A. I., 1982, p. 38-42; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999c, I, p. 390; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, p. 305; SÁENZ RIPA, E., 1981, I, docs. 21, 22, 59; 82-A; SÁENZ RIPA, E. 1995, I, doc. 63; UBIETO ARTETA, A., 1981, doc. 78.

Ermita de Santa María de Bueyo

SOBRE UNA TERRAZA FLUVIAL, junto a la orilla izquierda del Iregua, y a unos 3,5 km de Albelda, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de Bueyo. Fue la iglesia del poblado medieval de Bueyo, ya desaparecido. En el año 1063 se citaba en la carta puebla que dio el obispo Gomesano a Longares (Albelda) como uno de los límites de esta población. Asimismo, vuelve a nombrarse en el inventario de bienes, que el abad Mirón de San Martín de Albelda realizó en torno al año 1100, como una de las propiedades del monasterio.

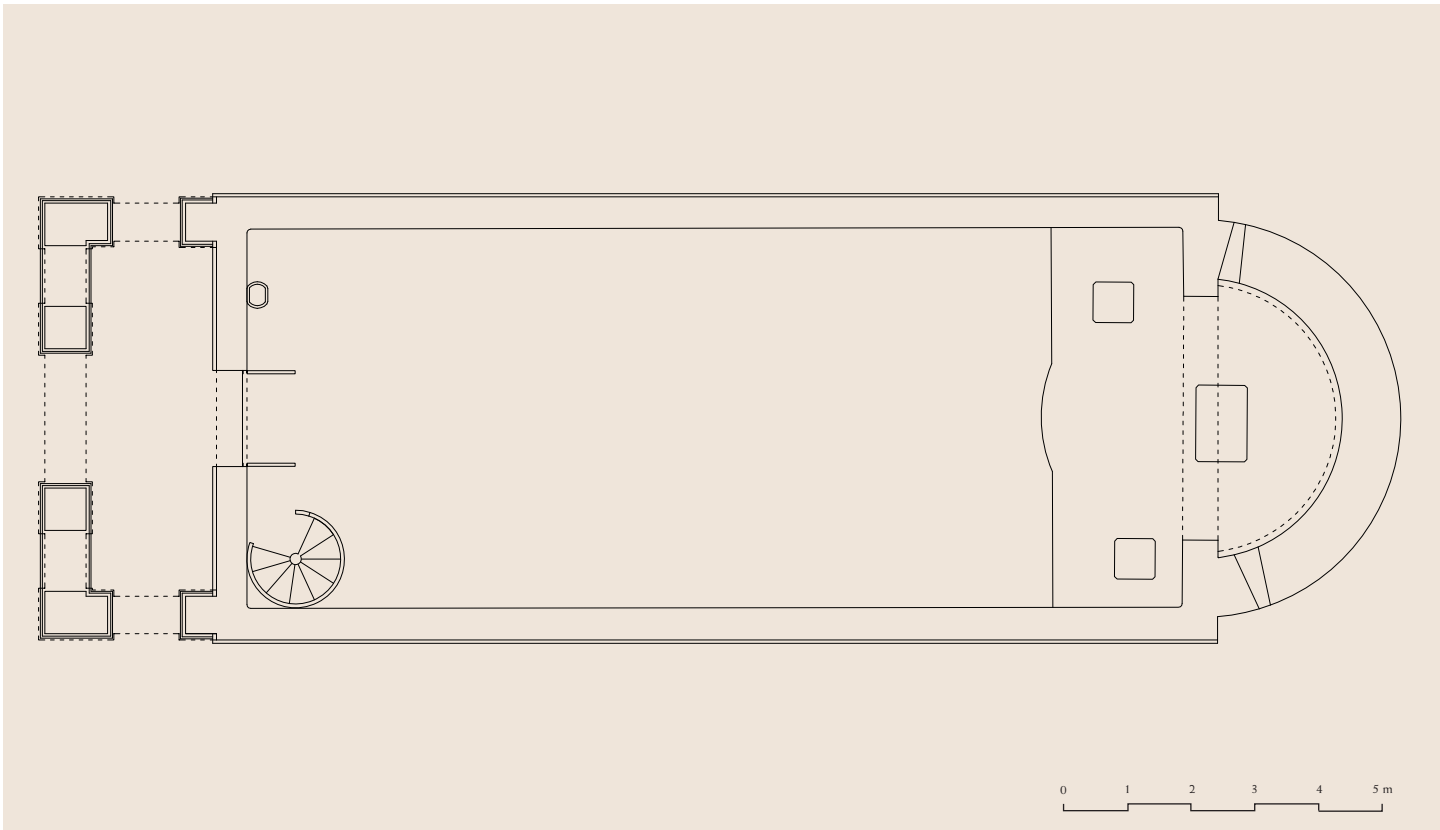
En el año 1196 se cita junto a Palazuelos, como dos poblaciones que dependían del monasterio de Albelda. Ambos lugares suelen aparecer asociados en los documentos de los siglos XIII y XIV. En 1267 Bueyo se nombra en un documento de donación que Diego Fernández hace de varias heredades al cabildo de Albelda.

En 1306, el rey de Castilla Fernando IV devolvía a la iglesia de Albelda los lugares de Bueyo y Palazuelos, que había dado a Adán de Andosilla. Unos años más tarde, en 1315, Alfonso XI confirmaba a favor del obispo de Calahorra y de la iglesia de Albelda los privilegios concedidos por su padre y por su abuelo sobre el señorío de Albelda, y diversos lugares, entre los que se encontraban Bueyo y Palazuelos.

A pesar de estas referencias, no existe, sin embargo, una documentación específica que aluda a la iglesia de Bueyo, de cuyo origen románico ha quedado solamente el ábside. En el año 1945, como figura en una inscripción en la portada, se realizó la nave que se une al ábside. Este edificio moderno es de ladrillo, cubierto con cielo raso, con ingreso de medio punto a los pies, bajo un pórtico sobre el que se eleva el coro alto.

Exterior desde el Sureste



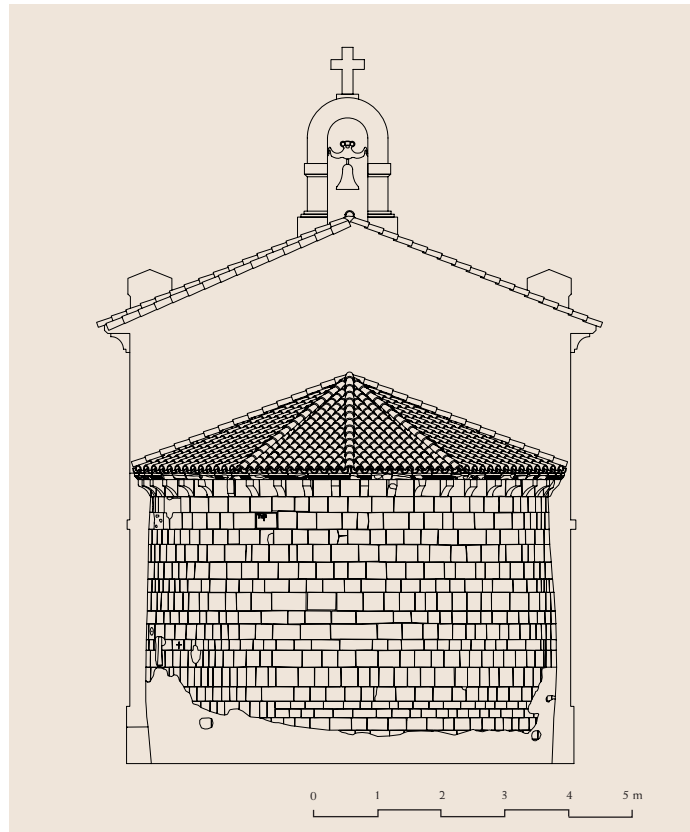


Planta

Interior del ábside



Alzado este





Detalle de la cornisa del ábside

El ábside es semicircular, en fábrica de sillería. Al exterior, la sobriedad de esta cabecera sólo se ve alterada por el tejaron abilletado de cinco filas de tacos, que descansan en canes lisos con forma de nacela. En opinión de M^a Ángeles de las Heras, este detalle permitiría situarlo hacia la primera mitad del siglo XII, período en el que este motivo, tan frecuente en todo el románico, se dispone en más de tres filas. Uno de los sillares del ábside tiene una inscripción inacabada con las letras T H P. Es aventurado extraer conjeturas sobre esta inscripción, que lo mismo puede aludir al donante que mandó construir la ermita, como al obispo que la consagró, o al propio arquitecto.

El ábside, que está cubierto con bóveda de horno, es similar a otros riojanos como el de la iglesia de San Miguel de Matute. En el de Bueyo se abren dos estrechas saeteras

en los extremos norte y sur del mismo. En el interior se conserva la imposta lisa trazada bajo la bóveda del ábside.

En el año 1975, al tiempo de realizar el *Inventario Artístico de La Rioja*, se constataba la existencia de tumbas medievales en el entorno de la ermita, que actualmente aparece rodeada de construcciones residenciales.

Texto y fotos: RFL - Planos: AGU

Bibliografía

ANDRÉS VALERO, S. e IRADIER SANTOS, E., 1986, p. 362; BUJANDA CIORDIA, F., 1947a, doc. 109, 114; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 80-83; MOYA VALGANÓN, J. G., 1975, I, p. 35; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, doc. 370; SÁINZ RIPA, E., 1981, I, doc. 44, 112; SÁINZ RIPA, E. 1995, I, doc. 63; UBIETO ARTETA, A., 1960 (1981), doc. 48, 68.